



# Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"  
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina  
**Tel/Fax:** +54 (11) 4371-2719  
**e-mail:** info@praxisfreudiana.com.ar  
**web:** <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

## Aquel antiguo poder ensalmador

Luis Darío Salamone

"...ya en esa época sentí una sorda hostilidad  
hacia esa tiranía de la sugestión."  
Sigmund Freud<sup>(1)</sup>

### 1-La eficacia de los ensalmos.

Las dudas acerca de que el psicoanálisis pudiera operar sobre el sufrimiento por medio de simples palabras, hicieron que, en más de una oportunidad, Freud se viera llevado a reivindicar los poderes de la palabra. Una de sus argumentaciones más reiteradas consistió en que las palabras fueron originariamente ensalmos, actos mágicos, y que aun hoy conservan mucho de aquel antiguo poder ensalmador<sup>(2)</sup>. En otras oportunidades, en cambio, aclaró que la interpretación no es un ensalmo. El ensalmo produce un efecto inmediato, un éxito repentino, y esto no suele suceder con los análisis. Un ensalmo lento pierde el carácter de lo maravilloso.<sup>(3)</sup> El mismo argumento que permite pensar en la posibilidad de curar por la palabra ofrece un obstáculo. El poder de la palabra, planteado en estos términos, pasa por el influjo sugestivo que conlleva. Pese a su renuncia, Freud no descartó que el factor sugestivo exista en un análisis. Se ocupó de advertir acerca de su utilización. Lacan retomó esta problemática como no lo hiciera otro analista hasta entonces. Basta con eliminar la dimensión de verdad, nos dirá, para que toda interpretación no sea más que sugestión.<sup>(4)</sup>

### 2- El shamán: abreactor profesional.

Lévi-Strauss demostró que no existen razones para dudar de la eficacia de ciertas prácticas mágicas. A condición de que en dicha eficacia se considere implicada la creencia. El espectáculo ofrecido por el shamán, según el autor, puede ser relacionado con lo que el psicoanálisis llamó abreacción. De esto concluye que el shamán sería una suerte de abreactor profesional. En la cura shamanística la palabra y la abreacción quedan del lado del hechicero mientras el enfermo guarda silencio, en el psicoanálisis quedarían del lado del paciente.

La abreacción del analista se tornaría necesaria al ser condición para serlo el propio análisis. A Lévi-Strauss no le resulta tan sencillo pensar el papel reservado al grupo: "... la magia readapta el grupo, por medio del enfermo, a problemas predefinidos, mientras que el psicoanálisis readapta al enfermo al grupo, mediante soluciones introducidas."<sup>(5)</sup> Sin embargo el paralelismo podría restablecerse, "... debido a la inquietante evolución que, desde hace varios años, tiende a transformar el sistema psicoanalítico, de cuerpo de hipótesis científicas verificables experimentalmente en ciertos casos precisos y limitados, en una especie de mitología difusa que compenetra la conciencia de grupo..."<sup>(6)</sup> De esta forma, el valor se fue desplazando desde la cura de un sujeto en particular, al sentimiento de seguridad otorgado a un grupo por el mito fundador de dicha cura, a partir del cual pueden reconstituir su universo. El peligro señalado no ha sido ajeno a algunas concepciones psicoanalíticas, podría ocurrir que la resolución del tratamiento "...se reduzca a la reorganización del universo del paciente en función de las interpretaciones psicoanalíticas."<sup>(7)</sup> No se trataría de que el analizante y el analista se unan en una suerte de comunión mística, disolviendo el tratamiento en una fabulación. Lo mismo pensaba Lacan.

En el artículo sobre la eficacia simbólica Lévi-Strauss será más contundente al opinar que, si una hipótesis bioquímica se comprobara, la cura shamanística se tornaría rigurosamente semejante a la psicoanalítica. De lo que se trataría es de suscitar una transformación orgánica, a partir de una organización estructural, en la cual el sujeto vive intensamente un mito. La única diferencia palpable estaría vinculada al origen del mito. Diferencia que desaparecería al reducir al inconsciente a la función simbólica, por involucrar las mismas leyes. De esto se concluiría que el psicoanálisis sería una forma moderna de la técnica shamanística. Estas apreciaciones están basadas en corrientes que han hecho un uso tal de la sugestión, que resulta muy difícil no reconocerlas en el linaje de los shamanes y hechiceros. Lo planteado por Freud se ubica en otro registro.

### **3- Naturaleza de la acción terapéutica.**

Por 1934 aparece un trabajo de James Strachey que resume las razones que, hasta entonces, podían esgrimirse para pensar los efectos terapéuticos del psicoanálisis. La lección práctica del análisis de la resistencia consistía en que la función del analista, más que investigar la tendencia inconsciente censurable, debería liberar al paciente de su resistencia hacia ella. Destruir las resistencias se suponía un proceso no tan problemático como elucidar el inconsciente, ya que estas, pese a ser inconscientes, no pertenecían al mismo en el sentido sistemático, sino a una parte del yo más accesible, dispuesta a cooperar con el analista. Por otra parte se contaría con el deseo de curar del paciente, se podría hacer que el sujeto comprenda la estructura de su síntoma y los motivos por los cuales repudia la tendencia censurable que, por resultar anacrónicos, no podrían considerarse tan válidos como cuando era un niño. Se podría también disuadir al paciente insistiendo en que la solución primitiva operada por él era lo que lo había conducido a la enfermedad y que, en cambio ahora, se le ofrecía

perspectivas de curación. Lo decisivo para estas prédicas, resultaba ser la transferencia. Era el amor del paciente hacia el analista lo que le podría ser convincente al yo para abandonar la resistencia. Este instrumento, nos dice Strachey, sin el cual no podía esperarse ningún efecto terapéutico, resultaba familiar: "Se trataba, en realidad, del conocido poder de la sugestión, que había sido abandonado ostensiblemente desde hacía mucho tiempo."(8) Si bien podían surgir problemas en el seno de la transferencia, éstos se resolverían con el descubrimiento de que la misma podía ser analizada, pasando a constituir lo fundamental del tratamiento. En lugar de luchar contra fantasmas del pasado y personajes momificados, con circunstancias muertas y resultados que ya estaban irremediabilmente determinados, se encontraban inmersos en algo de actualidad, en lo cual el paciente y el analista son los protagonistas, estando todo bajo el control de este último. Strachey no se equivocaba: el analista ganaba protagonismo y control.

#### **4- El "superyó parásito" y su "arma mágica".**

De la misma forma gana terreno la idea de que el analista asume temporariamente las funciones del superyó del paciente, procurando modificarlo. La imagen del analista introyectada permanecería separada del resto del superyó del paciente. Este "superyó auxiliar" tendría sus características particulares: a diferencia del resto del superyó, el consejo que brinda al yo está basado en consideraciones reales y contemporáneas. El peligro estribaría en que la diferencia entre este nuevo superyó agregado y el inherente al sujeto se diluya, apareciendo proyectada sobre el analista una imagen terrorífica, que pasaría a formar parte del superyó severo del paciente. Esta complicación encontraría una solución en un arma que el analista cuenta en su arsenal: la interpretación. Bajo esta perspectiva, según nos confiesa Strachey, la interpretación cuenta con las cualidades propias de un "arma mágica".

#### **5- Pequeñas dosis de realidad.**

El yo es débil, se encuentra sometido al ello y al superyó, no estando preparado para hacerle frente a la realidad. El analista permitiría ir enfrentando al sujeto a una realidad administrada en pequeñas dosis bajo la forma de interpretaciones. Así podemos sintetizar la pretensión de que el sujeto se adapte a una realidad de la cual el analista sería el parámetro, y sus interpretaciones la forma técnica de inocularla. El efecto terapéutico de la abreacción, sería no sólo innegable, sino defendido por muchos postfreudianos. Si bien la catarsis tendría un efecto terapéutico, sería porque a la neurosis original del sujeto se le ofrecería una neurosis artificial, reproduciéndose así algo del orden de un ataque histérico.

#### **6- Una sugestión camuflada.**

Strachey señala que Edward Glover fue el autor de uno de los muy pocos trabajos serios escritos hasta ese momento sobre la interpretación. Se trata del artículo de 1931 "El efecto terapéutico de la interpretación inexacta", que será referencia de Lacan para trabajar el estatuto

de la verdad en psicoanálisis. Glover retoma la discusión de si el psicoanálisis es o no algo más que una sugestión camuflada. Afirma que: "Los psicoanalistas nunca han cuestionado el alivio sintomático que puede producirse con métodos sugestivos, tanto del tipo simple de la transferencia como del tipo psicoanalítico, por ejemplo, sugerencias basadas en algún grado de apreciación interpretativa."(9) Glover propone una reconsideración de la teoría de la sugestión. Si el efecto terapéutico no es estrictamente analítico, puede llegar a tener algo en común con la formación del síntoma. El analista corre el riesgo de transformarse en un mecanismo de defensa, permitiendo el proceso sugestivo un ocultamiento de la verdad. Hay casos en que se busca un efecto terapéutico a costa de, no sólo dejar la verdad de lado, sino ignorarla por completo, poniéndose en juego una omisión y una contrasimulación. Aconsejando levantar formaciones sustitutivas, se buscaría reforzar los mecanismos de represión, mostrando la propia capacidad de represión. Los métodos formales de sugestión y sugestión hipnótica demuestran una tendencia opuesta a la verdad analítica. Finalmente, están los casos donde se hace uso de una presunta verdad psicológica o comprensión psicoanalítica, denominándolos "sugestión pseudoanalítica". El rasgo común en todos estos métodos es el apoyarse en una fuerte autoridad transferencial. Las interpretaciones no pueden ser sugerencias encubiertas, si bien "...el mal análisis puede verosímilmente ser una buena sugestión..."(10), aunque llega incluso a desconfiar de este punto.

## **7- Interpretación o sugestión.**

Como suele suceder, el que tantos analistas se perdieran en los espejismos de la sugestión, fue atribuido a ciertos planteos freudianos. El había reconocido el ejercicio de un innegable influjo sugestivo; había pensado en que convenía que el mismo sea guiado hacia el conocimiento de la resistencia, sin embargo esto lo planteó como una tarea que competía al analizante y no al analista; así como señaló que el despertar de las resistencias protege al sujeto contra los eventuales efectos engañosos del influjo sugestivo. Fue tajante en que el psicoanálisis se distingue de cualquier método sugestivo por no pretender sofocar ningún fenómeno anímico mediante la autoridad. Advirtiendo que no falsear la cuestión por vía sugestiva es la responsabilidad del analista a partir de un cauteloso manejo de la técnica. Pese a estas y otras observaciones la sugestión gana cada vez más terreno. Salvo algunas tibias advertencias, hasta Lacan, no hubo una preocupación contundente al respecto. El problema es que, dentro de los poderes de la palabra, la sugestión ocupa un lugar de privilegio. Lacan trabajará en una purificación de lo que puede haber de sugestión en la interpretación analítica. Poniendo, en principio, el acento en el significante, siendo la interpretación del orden del significante recaería sobre el intervalo significativo, escapando a los efectos de sentido(11), luego señalando que la interpretación debe apuntar al objeto, a lo imposible de decir, y, finalmente, concibiéndola como aquello capaz de provocar un corte en la estructura topológica del sujeto. Se trasluce, desde sus primeros planteos, algo del orden de lo que le sucediera a Freud cuando por vez primera se enfrentara al tema: "una sorda hostilidad hacia esa tiranía de la

sugestión". Una firme decisión de renunciar al antiguo poder ensalmador de las palabras, lo cual nos ubica en la antípoda de lo que de una práctica mágica se espera. Es uno de los rasgos distintivos que dan cuenta del deseo del analista.

### **Notas y referencias bibliográficas**

(<sup>1</sup>)Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu editores. Pág. 85. Freud se refiere a cuando fue testigo de las experiencias de Bernheim por 1889.

(<sup>2</sup>)Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo XV. Amorrortu editores. Pág. 15.

(3)Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu editores. Pág. 175-176.

(4)Lacan, Jacques. La lógica del fantasma. Clase del 21 de Junio de 1967. Inédito.

(5)Lévi-Strauss, Claude. Antropología estructural. Altaya. Barcelona, 1994. Pág. 209.

(6)Idem. referencia anterior.

(7)Idem. referencia anterior. Pág. 210.

(8)Strachey, James. Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. Revista de Psicoanálisis. Tomo V, Núm. 4, 1948.

(9)Idem. referencia anterior. Pág. 955.

(10)El concepto de Radó "superyo parásito" sitúa de manera precisa esta posición del analista.

(11)La interpretación que Strachey prefiere denominar mutativa tendría dos fases: en la primera el paciente se percataría que hacia el analista ha disparado cierta cantidad de energía proveniente del ello, en la segunda se daría cuenta de que en realidad no estaría dirigida hacia ese objeto real prefigurado por el analista sino hacia un objeto fantaseado arcaico.